



# CAPÍTULO I

**-E**n la escala de desastres de Misty, del uno al diez, ¿cuánto le darías? –me preguntó Summer.

Desesperada, observé a mis dos mejores amigas apiñadas en la pantalla de la laptop. Summer me miraba compasiva, y Angel, divertida.

–Once –admití.

–No lo creo –Summer enroscó distraída un mechón de pelo oscuro mientras analizaba mi récord–. Misty, no puede ser tan malo como esa vez en que le dijiste a Jenny Watson que era una perra mentirosa con el atractivo de una torta de vaca.

–Y Misty estuvo en todo su derecho –comentó Angel con firmeza–. Jenny te había separado de Tom, Summer, de modo que tenías que estar de acuerdo con ella –mientras daba la impresión de ser una dulce huerfanita, Angel tenía una voz sorprendentemente profunda. Me había impactado tres años atrás cuando compartimos el primer campamento de verano de savants. Pero, afortunadamente, me había perdonado por declarar eso en público y se había convertido en una amiga fiel.

Summer insistía en quitar importancia a mi percance más reciente. De carácter muy dulce, siempre quería que todos se sintieran bien, por lo cual me había irritado todavía más que Jenny se hubiera metido con ella.

–Está bien. Admito que Jenny Watson es una mala persona y una roba novios, pero uno no lo anuncia en medio de los discursos de fin de año y delante de toda la escuela. Y menos todavía con el padre de Jenny presente, que es nada menos que el influyente presidente del consejo escolar. Eso tiene que ser peor, pues Misty tuvo que cambiar de escuela.

–A mí tampoco me gustó –mascullé–. Ellos deberían haber sabido que no podían colocarme frente a un micrófono –después de ese incidente, Jenny y sus amigas se habían burlado de mí despiadadamente, y yo estuve más que contenta de abandonar esa escuela.

–Entonces, ¿qué puede ser peor que ese incidente con Jenny Watson?

Era hora de confesar:

–¿Recuerdan que les conté que pensaba que Sean, un chico de quinto año, era *muy* guapo?

Angel se acercó a la pantalla.

–Vimos las fotos del baile de graduación y estamos de acuerdo. Pero dijiste que no pensabas hacer nada al respecto. Además, él no es un savant, de modo que no puede ser tu “alma gemela” –hizo comillas en el aire– y, de todas maneras, afirmaste que era totalmente inalcanzable.

Apoyé la frente sobre los dedos índice y pulgar y dejé que el codo descansara en la mesa del tocador.

–Ya lo sé. Los que me gustan siempre están fuera de mi alcance.

–No te desmerezcas, Misty. Ellos serían afortunados de salir contigo.

Amo a mis amigas.

–Gracias, Angel.

Después de un suspiro, tuve que obligarme a hablar en voz alta.

–Ayer me acerqué a él para desearle buenas vacaciones... ya saben, ese tipo de cosas.

–Epa.

–Y se me escapó.

–¿Qué se te escapó? –a Angel le brillaron los ojos con picardía mientras su mirada bajaba hacia mi camiseta.

–No, nada que ver. Ninguna falla de vestuario. Cielos, ¿puedes volver a recordarme por qué somos amigas?

–Porque piensas que soy genial.

Summer le dio un codazo para que me dejara terminar.

–Continúa. Tienes que contárnoslo para poder superarlo.

–Está bien. Intentaba decir, con mucha naturalidad: “Hey, Sean, que tengas unas buenas vacaciones”, pero lo que se me escapó fue: “Tienes un trasero increíble”.

–¡No te creo! –Summer se llevó las manos a las mejillas.

–Me temo que es cierto.

–¿Y él qué dijo? –preguntó Angel.

–Dijo: “Gracias por compartir eso conmigo”, echó a reír y se marchó a contárselo a sus amigos.

–Qué rata –Angel trataba de contener la risa. No tenía la menor idea de lo que era convivir con mi don.

–Durante el resto del día, los chicos se acercaban a mí para preguntarme si pensaba que sus traseros también eran atractivos.

Angel desapareció de la pantalla. Debía encontrarse en el suelo en medio de un ataque de risa.

–Pobrecita –comentó Summer. Al menos una de mis amigas sabía reaccionar en forma apropiada ante la muerte social.

–No puedo volver a enfrentarlos. Tendré que cambiar de escuela.

Summer suspiró.

–Misty, no puedes hacerlo. Ya has pasado por tres escuelas en los últimos cinco años porque te maltrataban por ser diferente. Tienes que aguantar hasta terminar la secundaria. Y además, recuerda que tienen todo el verano por delante para olvidarse del asunto. En septiembre, ya nadie recordará lo ocurrido.

–¿Estás segura?

–Por supuesto que estoy segura –afirmó. Sus palabras no sonaron totalmente sinceras, como si no estuviese totalmente convencida, pero lo dejé pasar–. Sean ya no estará en la escuela, de modo que no tendrás que verlo a él ni a la mayoría de sus amigos.

Al pensar en eso, mi ánimo mejoró.

–Tienes razón. Estoy entrando en pánico sin ningún motivo.

–Estarás en Sudáfrica durante un mes, así que tú también tendrás tiempo de olvidarte de toda la cuestión. Cuando regreses para el campamento, podemos continuar hablando del tema.

–Gracias, Summer. Ya puedes decirle a Angel que deje de reírse.

Angel volvió a la pantalla.

–No estaba riendo.

Puse los ojos en blanco.

- A mí no puedes mentirme.  
–Lo siento. Entiendo tu preocupación.  
–Sí, me imagino.  
–Y además es cierto que Sean tiene un trasero increíble.  
Sonreí mientras finalizaba la llamada.  
–Tú lo has dicho, amiga.



El vuelo a Ciudad del Cabo trepó hasta el primer lugar de la pantalla y ya figuraba el número de la puerta de embarque. Unos pocos minutos antes, me había despedido de mis padres, mis tres hermanas y mis dos hermanos: los más pequeños daban mucho trabajo como para hacerlos esperar hasta que embarcara. Mi tía Crystal había permanecido conmigo para asegurarse de que tomara el avión.

–Es mejor que vayas –se inclinó y me dio un beso en la mejilla, los rizos de su melena entre castaña y rubia me hicieron cosquillas en la cara–. Mándales un beso de mi parte a Opal, Milo y a los niños.

–Lo haré.

–No sabes cómo te envidio, Misty. Estarás presente cuando Uriel localice a su mujer –dijo apretándome las manos.

Le devolví el apretón.

–Será genial –no veía el momento de partir y dejar atrás los últimos días penosos de la escuela. Les echamos una mirada a los dos hermanos: Uriel Benedict, mi compañero de viaje, y Xav, su hermano menor y prometido de Crystal. Uno junto al otro. Xav murmuraba palabras de aliento en vez de desplegar su habitual naturaleza bromista. Dos chicos terriblemente guapos,

atraían una buena cantidad de miradas de admiración de las chicas que se encontraban en las filas para hacer el *check-in*. Tenía que ser un alivio para mi increíble tía que ella igualara a Xav en atractivo, con su altura de modelo y rasgos fuera de lo común, cejas oscuras y boca de estrella de cine.

Crystal sacudió la cabeza, y un destello de alegría brilló en sus ojos.

—¿Por qué actúan como si Uriel se marchara a la guerra?

Tenía razón: Uriel se pasaba las manos por el cabello castaño-dorado con un gesto nervioso desconocido para mí, ya que siempre era muy tranquilo y reservado. Dotado de una fuerte complexión, me recordaba a San Miguel, el ángel guerrero de un vitral que había visto en Italia, con toda su fuerza y su benevolencia atlética, despachando dragones con una mano y justicia con la otra. Era casi tan alto como Xav, de modo que los dos hermanos se encontraban una cabeza por encima del gentío que pululaba por la Terminal Cinco, empujando carritos alrededor de la arenga fraternal.

—Son demasiado machistas para admitirlo, pero parecería que Uriel está aterrorizado y Xav está preocupado por él.

Crystal rio.

—Tienes razón. Son unos pobres grandulones asustados.

—Debo decir que es una cuestión muy importante ir al encuentro de tu futura pareja. Le dijiste lo necesario como para conducirlo hasta su puerta, ¿no?

Colocando el brazo alrededor de mi hombro, Crystal me guio hacia el control de seguridad.

—Hice todo lo que pude sin llegar a tomarlo de la mano y conducirlo hasta su primer encuentro cara a cara con su alma

gemela. Mi don me dice que ella está en Ciudad del Cabo. No puedo ser muy exacta a tanta distancia, pero veo edificios blancos... una muchedumbre. Opal está casi segura de que eso se refiere a uno de los hospitales y hasta tiene una idea de qué savant en esa parte de la ciudad podría ser su pareja. Ella está arreglando un encuentro para que se conozcan.

No me había dado cuenta de que los preparativos estuvieran tan avanzados.

—¿Va a poner sobre aviso a su objetivo?

—No, pues quiere evitar que aliente ilusiones que luego se vean frustradas. Si está equivocada, yo iré el mes próximo para ver si puedo afinar más la puntería.

Sin lugar a dudas, si fuera necesario, Crystal vendría al rescate. Haría cualquier cosa por la familia, y ahora los seis hermanos de Xav se habían sumado al grupo. Crystal tenía solamente un par de años más que yo, lo cual la convertía más en una hermana mayor que en una tía; pero ella se tomaba sus responsabilidades muy en serio. Mi mamá, su hermana mayor, siempre decía que la más pequeña de la familia había recibido la carga más pesada con su don.

Le acaricié el brazo.

—Pero tú no puedes viajar a todos los sitios donde localizas almas gemelas porque quedarías en bancarrota —eso era algo que también decía mi mamá. Desde el otoño cuando había descubierto su don, Crystal había estado muy ocupada ayudando a sus parientes y amigos savant a encontrar a su complemento. No era un proceso sencillo: podía darles indicaciones y el lugar aproximado, pero las personas tenían la maldita costumbre de ocultarse en grandes ciudades plagadas de

potenciales parejas o se mudaban constantemente siguiendo una ruta que, seguramente, a ellos les resultaba muy razonable, pero para una rastreadora de almas gemelas como Crystal, era exasperante.

–Suenas igual que Topaz –Crystal frunció levemente el ceño mientras pensaba–. Ojalá pudiera darme el lujo de hacerlo, pero no creo que esta vez sea necesario. La dirección que capté seguía apuntando hacia Sudáfrica. Uriel habría ido antes de no haber tenido un compromiso de trabajo pero, por suerte, ella no se movió de lugar.

Me pregunté qué podría ser más importante para Uriel que conocer a su alma gemela, pero como existía una diferencia de edad de doce años entre él y yo, no me pareció que me correspondiera preguntar. Yo todavía estaba en la escuela, y él ya tenía un doctorado por la Universidad de Denver de los Estados Unidos.

–Es una lástima total que ahora no pueda ir con él –admitió Crystal–, ya que Xav y yo tenemos que estar en Nueva York la semana próxima para buscar un lugar para vivir. Él tiene que empezar pronto la universidad –hizo un gesto de frustración–. Y estamos ahorrando para ayudar a Victor y a Will. Tengo la sensación de que la de Victor va a ser una cacería muy costosa –puso una expresión consternada por unos segundos al repasar todas las tareas que tenía que realizar antes del comienzo de la universidad. Luego su rostro se relajó–. Por lo tanto, Misty, te corresponde a ti cuidar a mi futuro cuñado.

Me sentí emocionada de que me considerara apta para esa tarea. Crystal era uno de los pocos miembros de mi familia que no me trataba como si fuera un desastre. Mamá y papá habían



pasado buena parte de la última década arreglando los líos que yo armaba en casa y en la escuela con mis comentarios francos y directos. Que alguien confiara en mí era un cambio agradable.

–Puedes quedarte tranquila.

Me dio un abrazo.

–Sí, estoy tranquila. Y disfruta de tus vacaciones.

–Serán interesantes. De eso estoy segura –traté de levantarle el ánimo–. ¿Y no puedo hacerte cambiar de opinión con respecto a decirme dónde se encuentra mi alma gemela?

Las manos en la cadera, alzó los ojos al techo ante mi usual pedido.

–No... y sabes que no estoy mintiendo, de modo que no te molestes en discutir. Nada de almas gemelas antes de los dieciocho. Puedes decirles lo mismo a tus hermanitas. Gale ya estuvo fastidiándome. Tienen que llevar una vida normal antes de unirse al resto de nosotros en esa cuestión.

–¡Bu, aguafiestas! –exclamé haciendo un lloriqueo fingido aunque sabía que hablaba en serio. Había explicado que su capacidad para encontrar nuestros complementos tenía un precio. La vida podía ser cruel y no todas las uniones eran exitosas. Crystal creía firmemente que las personas que ella conectaba debían ser lo suficientemente maduras como para soportar las decepciones o desastres que pudieran producirse. Todos los savants como Summer, Angel y yo nacemos con poderes mentales especiales, pero tenemos que enfrentar no solo los beneficios de nuestro don, sino también las desventajas. Yo soy el clásico ejemplo de esa parte negativa. Tengo problemas con la verdad. Gracias a mi don de savant, no puedo librarme de ella. Un ejemplo: mi mejor amiga de dudoso gusto se presenta ante

mí con una prenda nueva y pide mi opinión. Con una sonrisa feliz, gira mientras espera que le eleve la autoestima. Yo preparo mi mentira piadosa: *¡Hey, te ves genial!* pero, ups, lo que se me escapa es: *¡Lo siento, pero eso te hace gorda!* Es como si tuviera un traductor de *Google* dentro del cerebro: introduzco una mentira y la transforma en la cruda verdad. Si pierdo el control, puede ser todavía peor, pues se vuelve contagioso; la gente que me rodea comienza a decir la verdad, aun cuando no tenga intención de hacerlo.

Mis amigas tienen que ser muy comprensivas.

Los savants vienen en todos los tamaños y colores. Casi todos hablamos por telepatía y podemos mover objetos con la mente. Además, algunos reciben dones maravillosos. Uriel puede sentir los hechos del pasado ligados a lugares, objetos y personas. Cuando se concentra, mi madre puede ver a través de objetos sólidos, por lo cual ser una adolescente en su casa es algo particularmente difícil, pueden creerme. Su hermano, mi tío Pedro, puede cambiar el tiempo. Hasta mi abuela puede hacer que te duermas, lo que implica que es muy buscada como niñera.

Pero el don de Crystal es el mejor de todos, ya que le permite localizar el complemento de cada savant, su alma gemela, y así puede resolver el problema básico de nuestras vidas. Verán, cuando un savant es concebido, en algún lugar del planeta también comienza su vida la persona que será su otra mitad en un sentido muy real. Cada uno tiene la mitad de los dones, y juntos pueden ser más de lo que son por separado. De modo que, unos nueve meses después, nacen dos personas que están destinadas a atraerse mutuamente. ¿Pero han visto cuán grande es

el mundo? ¡Es algo así como encontrar una aguja en un pajar! Por eso es que Crystal es tan importante: puede enviarte hasta la puerta misma de tu destino. Lo que ella no puede garantizar es la recepción. Pero dependiendo de la forma en que su experiencia los conformó, tu alma gemela puede enamorarse locamente de ti, o tal vez sus emociones pueden ponerse violentamente en tu contra. Los savants poseen una gran capacidad sentimental hacia sus almas gemelas, pero el que estén llenos de amor o de odio escapa al control de Crystal. Cuando era pequeña, al escuchar las historias de almas gemelas que me relataba mi abuela, me concentraba más en que se trataba de un príncipe de cuento de hadas, pero ahora comprendí que esos relatos contenían igual cantidad de gnomos que de brujos, de modo que, por lo que había visto hasta el momento, no estaba apurada por conocer al mío.

Por milésima vez, Uriel constató que su tarjeta de embarque y su pasaje estuvieran en el bolso de mano. Sabía que, al final del viaje en avión, lo esperaba su otra mitad. A los veintiocho años, estaba más que preparado para conocer a su alma gemela. Seguramente, estaba rogando que fuera una pareja tan exitosa como la que formaron sus padres y cuatro de sus hermanos. De los Benedict, solo Uriel, Will y Victor permanecían solteros.

Crystal se mordió el labio mientras observaba a Uriel. Le di un abrazo, lo cual fue más difícil de lo que parece, ya que mide casi un metro ochenta, y yo apenas un metro sesenta y tres.

–No es tu culpa si sale mal –susurré mientras atraía su oído hasta la altura de mi boca–. Pero puedes atribuirte el éxito si resulta bien.

Mi comentario le arrancó una sonrisa cómplice.

–Buena filosofía –se enderezó y lanzó un silbido impresionante–. ¡Hey, bombón, deja que tu hermano se vaya o perderá el avión!

Xav nos miró con ojos sonrientes y llenos de vida. Al lado del rubio Uriel, que se parecía a San Miguel, Xav era más bien un Lucifer de cabello oscuro o, cambiando de mitología, un Loki con un brillo malvado en los ojos.

–De acuerdo, belleza. Mensaje recibido con total claridad.

Uriel tomó su equipaje de mano y enderezó los hombros ante lo que se avecinaba.

–Misty, ¿tienes todo? ¿Pasaporte? ¿Tarjeta de embarque?

Abrí la boca para hacer una broma, pero Crystal me dio un codazo antes de que pudiera protestar ante su actitud maternal.

–Le hace bien preocuparse por otra persona. Lo distrae del tema.

Le sonreí a Uriel con dulzura.

–Sipi. Tengo todo.

Xav me dio un abrazo (mi corazón latió aceleradamente, ya que él era como para desmayarse) y me condujo hasta el mostrador con una mano fraternal en el hombro. ¿Qué les pasaba a los hermanos Benedict que se veían en la obligación de indicarnos todo lo que debíamos hacer? La miré a Crystal y puse los ojos en blanco, pero ella simplemente sonrió. Supongo que esa característica de su pareja había terminado por agradecerle.

Justo después de saludar por última vez a Crystal y a Xav, surgió el primer “momento Misty” del viaje.

–Señorita, me temo que no puede llevar líquidos de más de cien mililitros en su equipaje de mano.

Levanté la vista hacia el guardia de seguridad que había abierto mi bolso. Encima de todo, se encontraban todas las botellas que había tenido la intención de pasar a la valija pero había olvidado hacerlo en medio del nerviosismo de la mañana.

–Oh, lo siento. Qué cabeza la mía.

Pude sentir que Uriel fruncía el ceño a mis espaldas. Debía estar pensando que era una bebida por desconocer las restricciones.

–Tendrá que dejarlas aquí –el guardia las fue sacando una por una.

Observé con tristeza cómo mi loción para controlar los rizos y mi shampoo y crema de enjuague favoritos eran arrojados a un cesto. El hombre estudió atentamente el protector solar antes de decidir que también infringía las reglas y arrojarlo a la basura.

–Aquí tiene. Lista para volar –el guardia me alcanzó el bolso, ahora mucho más liviano.

Uriel echó una mirada al reloj.

–Me temo que tenemos que correr, Misty. No nos queda tiempo para reponer lo que te sacaron.

–Está bien. Fue mi culpa.

–Sí, lo fue –Uriel se mostró desconcertado. Había tenido la intención de decir algo amable y consolador pero, en cambio, había disparado la verdad. El control sobre mi don debía haberse escapado. Otra vez.

–Esa fui yo –musité, las mejillas encendidas–. Mi control está un poco vacilante.

Lanzó una carcajada extraña.

–Sí, Xav me advirtió sobre eso. Tengo que tener cuidado cuando estoy contigo, ¿verdad?

Detrás de nosotros, alcancé a escuchar a una mujer que confesaba, para su propia sorpresa, que estaba intentando pasar droga a través de la seguridad del aeropuerto. Los policías se acercaron y Uriel arqueó una ceja. Yo asentí.

–Quizá debería dejarte aquí. No necesitarían un escáner  
–Uriel sujetó mi bolso y lo unió al suyo. Cuando el altavoz anunció que los pasajeros ya estaban abordando el avión, Uriel me alcanzó los pasajes.

–Vamos. No quiero llegar tarde a mi futuro.



Durante el vuelo, miré películas horribles mientras Uriel trabajaba silenciosamente en su laptop. La atención era excelente gracias al gran atractivo de mi compañero; las asistentes de cabina no podían tratarlo mejor, y yo era la feliz destinataria de ese desborde de buena voluntad.

Después de que nos sirvieron bebidas nuevamente, le di un codazo.

–Esto no es justo.

–¿Qué cosa? –levantó la vista de la pantalla.

–Ustedes, las personas atractivas. No saben lo que es ser como la gente común.

Abrió la boca y luego hizo una pausa para intentar averiguar si mi don estaba bajo control o se había liberado.

–Está todo bien. Puedes mentir si quieres. Está aquí dentro  
–me di un golpecito en la cabeza.

–No iba a mentir exactamente.

–¿Pero...?

–Iba a decir que no lo noté, pero no es cierto. Y es una

estupidez –un leve resoplido agitó su pelo castaño dorado–. Yo no me veo así. Lo que cuenta es lo de adentro.

–Sí, pero a nosotras, las polillas, nos atrae la llama, y tú y tus hermanos son como velas.

–¿Acaso fue eso un ejemplo de tu incapacidad para mentir? –emitió una gran sonrisa.

–Supongo que sí. Soy más directa que la mayoría de las personas. No puedo ser de otra manera, así que digo las cosas como son.

–Entonces, déjame decirte que ninguna de ustedes es precisamente feúcha.

–¿Feúcha? ¿Eso quiere decir horripilante en tu país?

Sus ojos brillaron.

–Una mejor traducción sería poco atractiva. Crystal es des-pampanante.

–Sí, es cierto.

–Diamond es hermosa –era la hermana que seguía a Crystal en edad y se había casado con Trace, el mayor de los hermanos Benedict. Era la mujer más elegante, fina y armónica del mundo.

–Lo sé.

–Y tú también eres muy linda –concluyó con un guiño.

Revisé mi detector de mentiras, y nada de lo que decía Uriel me había hecho rechinar los dientes: la clásica señal de que me encontraba ante una mentira. ¿Uriel pensaba que yo era linda? ¡Oh! Yo sinceramente creía que era más bien un desastre en el tema de la apariencia. Había heredado el mismo cabello salvaje y erizado de Crystal, pero varios tonos más claro. Sin mi loción para el pelo, andaría deambulando por Ciudad del Cabo con el aspecto de una alpaca que necesita que la esquilen. Tengo piel

pálida y pecas, pestañas extrañamente largas y rubias, y ojos que se habían decidido por un gris poco interesante. No debía exigirle más elogios a Uriel, ya que debía haber agotado su cuota de opiniones sinceras.

–¿En qué estás trabajando? –pregunté en un cambio de tema no muy sutil.

Devuelto a su tarea, su sonrisa se atenuó.

–Por favor, no leas la pantalla.

–Lo siento.

Por mi tono de voz, pudo darse cuenta de que me sentí excluida.

–No tiene nada que ver con el viaje y no es que no quiera contarte; en realidad, es que no puedo.

–No entiendo.

Suspiró.

–¿Sabes que me dedico a la ciencia forense?

–Sí, Crystal lo mencionó. Dijo que estabas haciendo estudios de posgrado.

–Llevo a cabo investigaciones para las autoridades norteamericanas sobre crímenes que parecen tener alguna conexión con la comunidad savant. Victor me convoca cuando me necesita.

Victor, algo más joven que Uriel, trabajaba para el FBI.

–Ah, ya veo. ¿Entonces, es algo así como un secreto de Estado?

–Yo diría que es algo demasiado lúgubre para que lo veas. Las autopsias no son precisamente lectura de vacaciones –cerró el documento y abrió un mapa. Tenía puntos rojos desparramados por todo el mundo, agrupados especialmente en Norteamérica, Australia, Nueva Zelanda y varios países de Europa continental–. Lo que sí puedo contarte es que estoy



investigando algunas muertes que están conectadas entre sí –movió la pantalla para que pudiera ver–. Hasta ahora conocemos doce. Se trata de un asesino serial que se ensaña con la comunidad savant. Estamos buscando la manera de impedir que haya otra víctima. Mi trabajo es jalar del cabo suelto que nos permitirá atrapar a nuestro asesino –se frotó la cara con las manos–. Estoy un poquito obsesionado con el caso... no he podido pensar en otra cosa desde el año pasado cuando se produjo el primer asesinato.

Era probable que mi poder para hacer decir la verdad lo alentara a confesar más de lo que confesaría normalmente o, tal vez, necesitaba descargarse, pero me dio una idea de lo que habían sido para él los últimos meses.

–¡Doce... es terrible! –de repente deseé no estar tan lejos de mis seres queridos. Apenas llegara, tendría que enviarles un mensaje de texto para advertirles que tuvieran mucho cuidado.

–Cada víctima ha sido una pérdida tremenda para la familia. No puedo soportar la idea de que se produzcan más muertes –la expresión de Uriel era realmente sombría.

–¿Y eso era lo que te impedía volar a Sudáfrica?

Dejó escapar una risa ahogada.

–Sí. Quería resolver el caso para que no empañara este momento, pero finalmente Victor me dijo que era hora de tomarme un descanso. Piensa que veré las cosas con más claridad una vez que termine con todo este asunto del alma gemela.

–¿Asunto?

Sacudió la cabeza ante su expresión poco afortunada.

–Espero que no. Placer: espero que sea puro placer.

–No te preocupes, yo estaré ahí para ayudarte –cruce los

dedos esperando que Uriel no hubiera escuchado acerca de mis famosos “momentos” o se preocuparía todavía más.

–Gracias. Me recordaste que esto se supone que no es trabajo. Debería llegar con algo en la cabeza que no sean asesinatos, ¿de acuerdo? –cerró la computadora de un golpe.

Asentí.

–¿Jugamos a las cartas? –extrajo un mazo del bolsillo–. ¿A qué quieres jugar?

–¿A la Pesca?

–Muy apropiado –comentó con sonrisa irónica.



Mi tía Opal estaba esperando en la zona de arribos con mis dos primas, Willow y Hazel, y mi primito Brand. Willow y Hazel nos habían hecho un cartel con crayón: un fabuloso dibujo de un león que nos daba la bienvenida con un rugido. Ambas habían heredado un don savant para capturar imágenes bajo distintas formas (para Willow, era el dibujo; para Hazel, la escultura) y materiales (papel, arcilla, cartón, madera). Podían reproducir todo lo que veían con sorprendente estilo y precisión. Dudo que alguna de las personas que se hallaban en el hall del aeropuerto sospechara que esas dos niñas de cinco y siete años hubieran realizado ese cartel sin ayuda. Las había visto por última vez en diciembre, en la boda de Diamond y Trace en Venecia, cuando se habían juntado con mis hermanas menores, Gale, Peace y Felicity, y solo se habían detenido para fingir ser angelicales damas de honor. De todas maneras, no lograron engañar a ningún familiar.

–¡Misty! ¡Misty! –gritó Willow como si yo no pudiera ver al grupo que nos estaba esperando.

Agité el brazo y de inmediato quedé totalmente sorprendida por un rugido de león que vino de... no, imposible, ¿de Brand? El sonido tan fuerte proveniente de un niño tan pequeño tomó desprevenidos a muchos. Contemplé a la multitud de taxistas mirando nerviosamente a su alrededor, por si algún animal salvaje andaba merodeando por el aeropuerto. Mi tía entró en una frenética actividad de distracción y le alcanzó a Brand una bebida para evitar que repitiera el ruido.

–Les pido perdón por eso. Su don ya comenzó a revelarse –advirtió mientras me daba un beso y abrazaba a Uriel.

–¿Qué clase de don es ese? –pregunté, observando con desconfianza al niño movido de cabello negro–. ¿Se convierte en un león o algo parecido?

–No es tan terrible como eso –Opal comenzó a empujar el cochecito hacia el estacionamiento esperando que la siguiéramos. Siempre actuaba como mamá pato, sin importar la edad de los patitos–. Es un imitador nato. Es probable que también tenga un don para imitar y entender el lenguaje de los animales. Todavía no estamos seguros.

Presentí que había algo más.

–¿Pero?

–Parecería que mantiene largas conversaciones con nuestro perro –arrugó la frente–. De hecho, no tengo claro si Brand no piensa que es un cachorrito, ya que le gusta jugar durante horas a buscar y traer objetos.

–Es lindo que le guste jugar con el perro –dijo Uriel amablemente mientras atrapaba la mamadera que el niño había dejado caer al balancearse en el asiento.

–No, lo que quiero decir es que a Brand le gusta que nosotros

le arrojemos a él un palo; el perro ni se acerca. Y muerde objetos, especialmente los bordes de los pantalones.

Largué una carcajada mientras Willow y Hazel reían nerviosamente. Uriel le devolvió la mamadera, y Brand lanzó un débil ladrido, lo cual dejó entrever que estaba siguiendo la conversación más de lo que se esperaría de un pequeño de dos años. De inmediato, volvió a dejar caer la botella.

Uriel la atrapó antes de que tocara el pavimento.

–Creo que me engañó. Está jugando a buscar la mamadera.

–Bienvenido a mi familia –bromeé–. Estamos todos locos.

Extendió las manos a las niñas para ayudarlas a cruzar la calle.

–Me siento como en mi propia casa.